

Acceso a los manuscritos de Jaime Bonet

Fuente de unos Ejercicios predicados a dirigentes VD (1981)



Texto 1. *El mes de Ejercicios espirituales en completo retiro*

Ejercicios espirituales de mes para dirigentes de las tres ramas Verbum Dei. Empiezan esta noche¹.

Con la mayoría de vosotros llevamos ya un buen puñado de Ejercicios juntos: seis, diez, quince y hasta dieciocho tandas de mes en completo retiro. Se iniciaron en el verano del 63. Desde entonces hasta la fecha no se han dejado de practicar todos los años y es una de las bases sólidas, medio y método de perfección y apostolado con que cuenta el Verbum Dei. Es una de las normas -el mes de Ejercicios anual- más firme que todos los miembros del Instituto han querido siempre y se han impuesto y que prevalece sobre todas las otras tareas, por necesarias y urgentes que se consideren.

Los Ejercicios de mes anuales son ya un derecho y un deber fundamental y constitutivo del Verbum Dei y que forman y distinguen su identidad y la de cada uno de sus miembros. Es sin duda la nota más específica, la característica más peculiar y que nos diferencia más notable y notoriamente de cualquier otra congregación o comunidad. El mes de Ejercicios espirituales se reserva, pues, los treinta días continuos, el lugar y tiempo preferido y de preferencia entre los doce meses de cada año. Cualquier otra ocupación o urgencia cederá su tiempo y lugar al mes de Ejercicios espirituales en completo retiro. Estos se practicarán siempre no en solitario, en particular o individualmente, sino dirigidos por otra persona, la que indicarán los dirigentes de cada rama, con la aprobación de la Dirección general.

El mes de Ejercicios espirituales en completo retiro ha venido a ser, además, durante estos dieciocho años de vida del Instituto el método de apostolado más fuerte con que cuenta el Verbum Dei. Como sin querer y de forma espontánea, constituyen el ideal en nuestro proceso de evangelización, como el medio más fundamental, poderoso y eficaz en la conversión de las gentes de todo país y raza, y el medio más apto para iniciarse y progresar en el seguimiento de Cristo.

Se puede decir que nuestro año apostólico recibe la orientación e impulso del mes de Ejercicios. Hacia el mes de Ejercicios apuntan las actividades del curso y en él se concentran principalmente los esfuerzos de todo el año. Y el mes de Ejercicios nos ofrece y representa los mejores frutos de un cristianismo auténtico y fuertemente enraizado en el evangelio y la persona de Jesús de Nazaret. Sería un error considerar los Ejercicios espirituales como la panacea y como un seguro a todo riesgo de nuestra vida cristiana y de seguimiento de Cristo. Como también considerarlos desconectados o «un tiempo aparte», como compartimento estanco en los doce meses del año.

¹ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, pp 4-6. Siete Aguas, 17 agosto 1981.

Son, más bien, como el programa en Cristo, como el plan de todo el curso, en el que convergen y confluyen nuestras experiencias -buenas y malas- para su conveniente reforma y puesta al día, tanto en el plano individual y personal, como en el comunitario y general, a la luz del evangelio y al calor de la persona de Jesús y la aportación y colaboración de todos los hermanos. Por esto el mes de Ejercicios no queda segregado ni distanciado de nuestra vida diaria, sea cual sea la ocupación o dedicación en cualquier parte del mundo y en toda clase de ambientes. Los propósitos y proyectos comprendidos en el mes de Ejercicios y la constantemente renovada amistad con Cristo, lejos de disminuir o enfriarse durante todo el curso, irán en continuo crecimiento. El mes de Ejercicios no sólo influirá poderosamente en todo el año, en bien propio y de todos los hombres en toda la Iglesia, sino que la actitud y decisiones tomadas en ellos se verán potenciadas y en perfección progresiva por la fidelidad práctica a los ejercicios de piedad diaria y a la vida en Dios de cada persona y de la comunidad como tal.

Por esto, en los mismos Ejercicios se toman las medidas y los medios mejores -individual y colectivamente, a nivel de comunidad o equipo regional y general- que más nos ayuden a todos y a cada uno a corresponder a nuestra vocación y perfección, a que Dios nos llama en Jesús para bien de toda la Iglesia. Así pues, el mes de Ejercicios desemboca en una vida diaria de seguimiento de Jesús, con todo lo que implica la intimidad de amigo fiel y comprometido a vivir sólo por Él, con Él y de Él. No en teoría, sino de forma práctica, concretada con nuestras dos o tres horas de ejercicio diario de oración solamente; además de la eucaristía, rosario, breviario -para los diáconos-, revisión de vida semanal, retiro semanal de cuatro horas continuas de oración mental y el retiro de mes, de todo un día en silencio y oración.

Este programa, más lo que la piedad y fidelidad a Jesús indique y pida a cada uno, con el permiso de los responsables, llevado a conciencia -no por cumplimiento sino por amor- no solo no rebajará el nivel de amistad con Jesús conseguido en Ejercicios, sino que lo potenciará y aumentará de día en día. Así se llegará al mes de Ejercicios del siguiente año no con menor interés por la persona de Cristo, dominados o vencidos por el espíritu del mundo; no con una vida personal o de comunidad en declive o menos evangélica, piedad mediocre o con los ejercicios de oración relajados o tibios, con despistes o confusiones sobre la vocación y métodos de apostolado. El mes de Ejercicios será más bien una coronación, culminación y premio de una creciente amistad con Jesús, una recreación de toda la persona, una explosión personal y comunitaria de los verdaderos discípulos de Cristo para recibir de Él un mensaje nuevo y un renovado entusiasmo.

«Aún mayores cosas veréis» (Jn 14,12): una mayor confianza por parte de Él y de la Iglesia con unos talentos multiplicados (Lc 19,17), que nos constituyan en una responsabilidad de cada vez mayor en la participación de su amor y de toda su Iglesia. Avanzando así y progresando de cada día, juntamente con todos los hermanos hacia la perfección que nos indica Jesús: «Sed perfectos como el Padre del cielo» (Mc 5,48). María nos guiará y facilitará el acceso a Jesús y creciente amistad e imitación.

Interesa, desde el primer momento, tener muy presente el fin de los Ejercicios: Ejercicios espirituales para vencerse a sí mismo y ordenar la vida, sin

determinarse por afición alguna que desordenada sea. Vamos a que Jesús nos conquiste. Que Él sea mi vida; que mi vivir sea Cristo (Flp 1,21) y que en el morir por Cristo cada día no vea pérdida alguna sino una gran ganancia. Todos los planes y proyectos personales, particulares y comunitarios deben ser una consecuencia de mi vivir de Cristo. De mi seguimiento personal, vivencial, total de Jesús deben derivarse todas mis ideas, medios y métodos de mi perfección y evangelización.

De aquí que desde el principio ayudamos todos a poner los medios mejores para aprovechar la gracia singularísima que supone un mes de Ejercicios. Ojalá Jesús me conquistara enteramente, me sedujera y cautivara todo, íntegramente. Sé que para ello tengo que colaborar a la acción del Espíritu con toda mi mente, corazón y fuerzas. Si todos aportamos la oración y el testimonio, la suma nos dará una multiplicación en los frutos y facilidad de aprovechamiento.

Si mi vivir es Cristo de verdad, tal vida interesará pronto todo mi ser y polarizará toda mi persona. Afectará a todo mi existir y actuar. No tardará en regir mis aficiones y gustos y nada ni nadie podrá como Él, en las veinticuatro horas del día. Cualquier acontecimiento, por descomunal, inesperado o insalvable que parezca, no provocará más que una sacudida pasajera -reacción propia y casi inevitable del hombre viejo- pero sin mayores consecuencias.

Cuando el escudo y fortaleza es Cristo acontece algo así como cuando descarga una tempestad sobre un edificio con una buena red de pararrayos. Todo retumba, caen fulminantes las flechas de fuego, se produce un estruendo espantoso. Y, pasada la racha de improperios y malos entendidos -como necesarios, por otra parte- el edificio sigue igual. El amor, la confianza, la fe en Jesús salen ganando cuando se nos brinda el plato de las bienaventuranzas o se acerca algo de Calvario. El Padre, que es el viñador, no deja mucho tiempo de la mano la podadera para limpiar a todo sarmiento para que dé fruto.

Vale la pena intentar, hoy más que nunca, ahora, aceptar la amistad de Jesús para correr con Él la aventura del gozo desconocido que sigue al dolor, y poder compartir el misterio pascual de muerte y resurrección que implica nuestra solidaridad con muchos hermanos. Con todo ello quiero decir que, si no intento hoy el camino de santidad sin rebajas, sin miedo y sin reparo alguno, ya me quedo fuera de toda lógica; con una vida absurda, sin sentido y con la secuela de incoherencias o inconsecuencias que a todos nos repugnan.